

Presentación

Dossier
**Partidos, Elecciones y Procesos Políticos
en América Latina**

**Maria do Socorro Sousa Braga (UFSCar) y
Nicolás Miranda Olivares (USAL)**

En junio de 2016, en la histórica ciudad de Salamanca, cerca de cuarenta académicos se reunieron en el Simposio *Partidos y sistemas de partidos en América Latina* realizado en el VIII Congreso Internacional del Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina [CEISAL], para discutir diversos aspectos acerca de los partidos, sistemas de partidos y el funcionamiento de la democracia representativa Latinoamérica. Los temas más discutidos en el Simposio fueron la organización partidaria y los procesos de toma de decisiones al interior de éstos, el desempeño de los partidos en la competencia electoral y la coordinación estratégica multinivel, así como los cambios ideológicos de los partidos políticos, destacando las transformaciones de los partidos de izquierda en contextos de democracias emergentes, la representación desigual de las mujeres en las organizaciones partidista y en las arenas políticas y, finalmente, los desafíos y consecuencias de las reformas políticas en los sistemas de partidos latinoamericanos.

También se abordó la preocupación sobre los tiempos de turbulencias que están viviendo actualmente buena parte de los países de la región, y que fue motivadora de amplio debate en el Congreso y en otros ambientes académicos. En el contexto actual, nuevos y viejos desafíos colocan en riesgo la sobrevivencia de los partidos. Los cuales, son amenazados por el descrédito de la ciudadanía producto de las diversas acusaciones de políticos en diversos casos de corrupción, promoviendo la desafección política y severas crisis de representación. Se debe añadir la madurez de los ciudadanos para

evaluar, de manera más crítica, los resultados de las administraciones en las diferentes esferas de poder, lo que se traduce en un alto grado de castigo de los votantes a los partidos y sus políticos en las urnas, tanto en el aumento en las tasas de abstención, así como en votos nulos y blancos, y en el apoyo a candidatos independientes, en aquellos países en los que se permite hacer una oferta política sin partido.

Este dossier agrupa trabajos presentados en este Simposio, después de pasar también por la validación de los revisores anónimos que contribuyeron con este número de la Revista Teoría e Pesquisa.

Problemas y desafíos de los partidos políticos en América Latina

Los partidos políticos y los sistemas de partidos en América Latina se encuentran inmersos en un contexto dinámico, de constante cambio económico, social y político. Desde la aparición de los partidos, las trayectorias que configuraron los sistemas en cada país han sido diversas y con ello, se han alcanzado niveles de institucionalización distintos y específicos a cada realidad (Kitschelt, et al, 2010). Desde los retornos democráticos, los partidos políticos en América Latina han debido de adaptarse a su electorado y al nuevo contexto económico y social. La región ha atravesado por distintos momentos, caracterizados por el tipo de modelos de desarrollo económico y, por lo tanto, en el rol del Estado en la economía y en lo social, lo que se han denominado “ciclos”.

El primero se da en la década de los noventa se caracterizó por la presencia de líderes políticos que incorporaron el modelo neoliberal (consenso de Washington), y cuyos gobiernos fueron asociados a la derecha política. Sin embargo, los costes sociales de los ajustes los sufrieron las personas más vulnerables y, además, los resultados no fueron los esperados, ya que los niveles de pobreza y desigualdad no disminuyeron (Alcántara, 2016). De esta manera, “los fracasos de los gobiernos latinoamericanos para dar respuesta a las demandas de bienes simbólicos y especialmente materiales, el repliegue intelectual y político de la ortodoxia neoliberal y el vacío creado por la distancia tomada por Estados Unidos hacia la región fue creando un escenario propicio para el resurgimiento de la izquierda” (Arditi, 2009: 237).

Desde la elección de Chávez en Venezuela en 1999, acompañadas con la llegada de los presidentes de Argentina, Ecuador, Uruguay y Bolivia, América Latina ingresa en

un nuevo ciclo, caracterizado por el surgimiento de gobiernos de izquierda, alimentado por la confluencia de un boom en la demanda y precios de las materias primas. El foco central fue el reducir los niveles de desigualdad y pobreza, la integración de derechos sociales y la incorporación de mecanismos de democracia participativa, lo que se conoce como el giro a la izquierda latinoamericana (Alcántara, 2016).

En los últimos años se han producido cambios electorales importantes en algunos países de la región. Entre los más significativos están el fin del ciclo kirchnerista en Argentina con el triunfo de Macri, y la derrota del oficialismo en Venezuela en las elecciones parlamentarias frente a la oposición articulada en la Mesa de Unidad Democrática. A lo anterior se debe sumar la elección presidencial en Perú y el triunfo de Kuczynski, así como el juicio político y destitución de la presidenta Rousseff y la llegada de Temer en Brasil. Este cambio se da en un contexto cuyos temas principales son la violencia, los diferentes casos de corrupción, la desigualdad y la pobreza, sumados a una situación económica menos favorable pues la demanda y el precio de las materias primas es menor al de años anteriores (Alcántara, 2016).

Durante este período circunscrito en ciclos, hasta la actualidad, los partidos políticos han enfrentado distintos problemas y desafíos. Existe una creciente sensación de que los sistemas de partidos atraviesan una crisis, asociada al déficit de la representación política, o un claro reordenamiento del sistema de partidos (Albala y Vieira, 2014; Caicedo, 2013). Tal como señalan Levitsky *et. Al.*, (2016:1) desde la década de los noventa, los partidos y sus sistemas no han logrado fortalecerse y en muchos países, los principales partidos se han debilitado dramáticamente o se han derrumbado por completo.

Los problemas y críticas asociadas a los partidos en América Latina, están relacionados con el desarrollo interno de los partidos y sus sistemas, así como, por la percepción de la ciudadanía frente al funcionamiento de los partidos, sus representantes y de la política en general. Uno de los principales problemas es el grado de institucionalización de los sistemas de partidos, donde la mayoría de ellos tienen una baja institucionalización (Mainwaring y Scully, 1995; Torcal, 2015), pues al presentar niveles altos de volatilidad y conexiones programáticas o ideológicas débiles con la ciudadanía, repercute en la calidad del sistema político, posibilitando la aparición de líderes antipartidos y dificulta la responsabilidad electoral (Mainwaring y Torcal, 2005; Kitschelt, et al, 2010). Incluso, aquellos sistemas de partidos que se pensaban institucionalizados en el trabajo

de Mainwaring y Scully han sufrido colapso total o parcial, y los otros no han mostrado mayores progresos (Levitsky et al, 2016).

Desde la percepción ciudadana, los partidos se enfrentan a diversos problemas: identificación partidista, interés en la política “tradicional”, así como en los niveles de confianza tanto de los partidos y de sus representantes, y en la función misma de representación. Los niveles de identificación partidaria han disminuido en prácticamente todos los países tal como lo muestran los resultados de las diferentes encuestas que se realizan en la región y en los países. Como señala Morales, una disminución en la identificación partidaria afecta en el debilitamiento del sistema de partidos y, con ello, se “facilita la aparición de caudillos o de candidatos outsiders” (Morales, 2016: 28). Al momento de evaluar la confianza en las instituciones democráticas, los partidos y los políticos son las instituciones con menos confianza. Los resultados de LAPOP en la última década muestran que los partidos políticos han sido la institución democrática con menor confianza en la región, obteniendo 32,2 puntos en la medición del 2014 (Carlin, Love y Singer, 2014: 198).

Con relación a la baja confianza con los partidos, se encuentran la mala percepción en toda América Latina, de que los partidos políticos no representan a los votantes y sus intereses. Más aun, las personas endosan la responsabilidad a los partidos políticos -y a su actuar como representantes- por el grado en que los gobiernos, nacional y local, logran satisfacer las necesidades básicas de la población (Corral, 2010:4). El interés en la política es otro de los problemas que enfrentan los partidos. En la medición de LAPOP del 2014, los resultados para América Latina estuvieron bajo los 50 puntos, pero con una gran variación entre los países, siendo Venezuela el máximo con 48 puntos porcentuales, mientras que los países con menos interés fueron Chile con 28,8 y Guyana con 28,5 puntos (Helms, Rosenjack y Schultz, 2016: 1).

Estos resultados no significan que toda la ciudadanía se encuentre desinteresada de la política, o de lo político (Albala y Vieira, 2014). A diferencia de lo que sucede con la identificación con los partidos, las personas sí se identifican políticamente dentro del eje izquierda- derecha (Colomer y Escatel, 2005; Morales Quiroga, 2011). Además, durante los últimos años se han realizado diversas movilizaciones sociales en los países de la región, que han contado con un número importante de manifestantes, lo que indica que las personas siguen manteniendo un nivel de interés y participación en lo político, mientras

que los partidos ven disminuidos su rol en la canalización y publicidad de las demandas y conflictos sociales (Albala y Vieira, 2014). Sin embargo, no toda la ciudadanía es activa, por el contrario, tal como señala Morales (2011), quienes no se identifican con los partidos tienden a ser ciudadanos que no participan en movilizaciones sociales, con poco o nada de interés en la política y con poco apego a la democracia (2011: 593-94).

Dado este contexto, los partidos se han enfrentado a cambios asociados a su organización interna y funcionamiento. Como una manera de hacer frente a la situación actual en la que se encuentran los partidos, se han impulsado una serie de cambios y reformas políticas¹ para mejorar los niveles de representación política y de género, mayor participación en la selección de candidatos y esclarecer y regular el financiamiento político tanto en las campañas como en su funcionamiento diario (Freidenberg y Muñoz-Possigan, 2016; Casas-Zamora, et al, 2016; Caicedo, 2013).

En la actualidad se observa un fuerte cuestionamiento de los actores políticos tradicionales responsables del proceso democrático representativo. Sin embargo, el régimen democrático sigue manteniendo una alta adherencia, lo que indica que son los líderes políticos quienes tienen que repensar la manera en que ejercen su rol representativo dentro del sistema político. Dado el importante rol de los partidos políticos en el desarrollo y funcionamiento de la democracia representativa, se hace necesario mejorar aquellos problemas y debilidades que presentan los sistemas de partidos, mejorando el nivel de vínculo entre los partidos y los ciudadanos.

Referencias

- Albala, A., & Vieira, S. (2014). ¿Crisis de los partidos en América latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente. *Política / Revista de Ciencia Política*, 145-170.
- Alcántara Sáez, M. (2016). Los ciclos políticos en América Latina. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, 242-243.
- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 232-246.

¹ Para una profundización de las reformas políticas en América Latina <https://reformaspoliticas.org/reformas/> Consultado el día 09 de noviembre de 2016.

- Caicedo, J. (2013). Estabilidad y crisis de representación en los sistemas de partidos latinoamericanos: ¿El triunfo de la participación electoral? *rev.relac.int.estrateg.segur.*, 161-188.
- Carlin, R. E., Love, G. J., & Singer, M. M. (2014). Chapter 7. A Decade of Democratic Legitimacy in the Americas. En E. J. Zechmeister, *The Political Culture of Democracy in the Americas, 2014: Democratic Governance across 10 years of the AmericasBarometer* (págs. 193-240). Vanderbilt University.
- Casas-Zamora, K., Vidaurri, M., Muñoz-Pogossian, B., & Chanto, R. (2016). *Reformas políticas en América Latina: tendencias y casos*. Washington, DC: Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (SG/OEA).
- Colomer, J. y. (2005). La dimensión izquierda-derecha en América Latina. *Desarrollo Económico*, 123-136.
- Corral, M. (2010). *Partidos Políticos y Representación en América Latina*. Latin American Public Opinion Project (LAPOP) at Vanderbilt University.
- Freidenberg, F. (2016). *Reformas a las organizaciones de partidos en América Latina [1978-2015]*. Lima: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Helms, A., & Rosenjack, H. y. (2016). *¿A quién le interesa la política?* Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2016. Latin American Public Opinion Project (LAPOP) at Vanderbilt University.
- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., & Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, S., Loxton, J., Van Dyck, B., & Domínguez, J. I. (2016). *Challenges of Party-Building in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S. y. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista Ciencia Política*, 63-101.
- Mainwaring, S. y. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, 141-173.
- Morales, M. (2011). *Revista de Ciencias Sociales. Identificación partidaria y crisis de representación. América Latina en perspectiva comparada*, 583-597.
- Morales, M. (2016). Tipos de identificación partidaria. América Latina en perspectiva comparada, 2004-2012. *Revista de Estudios Sociales*, 25-42.